

# ¿Están las culturas mesoamericanas condenadas a ser huérfanas?

Dominique Michelet\*

*Regional Perspectives on the Olmec*, Robert J. Sharer y David C. Grove (coords.), School of American Research, Cambridge University Press, Cambridge, 1989

Nosotros los mesoamericanistas, nos habíamos adherido al paradigma formulado por Alfonso Caso hace casi cincuenta años exactamente cuando se celebró la segunda reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología "Mayas y Olmecas", en 1942 —según el cual la entonces recién descubierta civilización olmeca representaba la "cultura-madre" de lo que, un año más tarde, se iba a empezar a llamar "Mesoamérica". Esta idea, que se apoyaba inicialmente en los descubrimientos de Matthew W. Stirling y en las intuiciones de Miguel Covarrubias, ha sido acep-

tada hasta nuestros días, a pesar del resurgimiento periódico de un doble debate: el primero concierne el lugar exacto de aparición de dicha civilización, el segundo gira en torno a la forma en que ésta había influido sobre el resto de Mesoamérica.

En un libro que apareció hace tres años<sup>1</sup> y que nos da a conocer los trabajos presentados en un seminario organizado en noviembre de 1983, el paradigma fundador de la entidad cultural mesoamericana se encuentra fuertemente atacado e, inclusive, rechazado por algunos de los autores, quienes intentan reemplazarlo por

otro: no habría existido, en ningún momento, un liderazgo olmeca (o, más bien, del sur de la costa del Golfo) y la incipiente unificación de Mesoamérica sería, en realidad, el resultado de la interacción de varias regiones, cada una aportando su piedra al edificio común. En esta perspectiva, Mesoamérica nace de inmediato como una esfera de "co-tradiciones" (Arthur Demarest: 341).

Esta nueva orientación en nuestra manera de concebir el "nacimiento" de Mesoamérica se fundamenta, al parecer, en el hallazgo de muchos indicios de un dinamismo precoz en varias regiones (el valle de Oaxaca, la costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala notablemente); para los promotores del nuevo paradigma, tal dinamismo —de un modo que no les parece contradictorio, pero que sí lo es— hubiera autorizado o, más bien, favorecido el desarrollo de contactos inter-regionales, pero impedido la posibilidad de recibir cualquier influencia importante procedente de la costa del Golfo. Más allá de la polémica así esquematizada<sup>2</sup>, el libro que reseñamos a continuación nos ofrece algunas lecciones de gran relevancia para el futuro de la investigación arqueológica en México.

\* CNRS, París.

1 *Regional Perspectives on the Olmec*, Robert J. Sharer y David C. Grove (coords.), Cambridge, Cambridge University Press, 1989 (School of American Research).

2 Efectivamente, la publicación de este libro ha suscitado más que un debate. Recomendamos al lector de estas breves líneas reportarse a los siguientes textos:

Hammond, N. (1988) - *Cultura hermana: Reappraising the Olmec*. *Quarterly Review of Archaeology* 9(4): 1-4.

Coe, M.D. y R.A. Diehl (1991) - Reply to Hammond's "*Cultura hermana: Reappraising the Olmec*". *The Review of Archaeology* 12(1): 30-35.

Tolstoy, P. - Reply to Hammond's "*Cultura hermana: Reappraising the Olmec*". *The Review of Archaeology* 12(1): 36-39.

Graham, J. - Through the Looking Glass: a Rejoinder to Coe and Diehl's "Reply to Hammond". *The Review of Archaeology* 12(2): 39-45.

El libro consta de cuatro partes. En los dos primeros capítulos, que los coordinadores de la obra apartan como formando una "introducción", se expone el problema. Al reconocer que tal vez es tiempo de poner en tela de juicio la imagen de la civilización olmeca como cultura-madre (lo que implica que queden demostradas tanto su mayor antigüedad como su poder de radiación hacia el exterior), Robert J. Sharer cautelosamente intenta circunscribir el campo de transformación del paradigma con dos advertencias: 1) nuestros conocimientos acerca de la costa del Golfo no han registrado recientemente (entre, digamos, 1968 y 1983) las mismas mejoras de otros sectores geográficos; pero si se vuelve a trabajar seriamente allí en el futuro, el paradigma hoy discutido podría de nuevo adquirir fuerza; 2) dada la magnitud de las realizaciones que existen en sitios como San Lorenzo o La Venta (del lado de la escultura o de lo que podríamos llamar la ingeniería civil en particular), la zona del sur de la costa del Golfo tiene que ser considerada de todos modos como un *primus inter pares*.

En las líneas siguientes, David, C. Grove toma una posición más radical. Para él, ya no se deben usar los calificativos de "olmeca" u "olmecoide" para designar los elementos del Formativo Inferior y Medio que, desde Tlatilco hasta Copán, parecen tener algo en común y que dichos términos se relacionan con la costa del Golfo; estos adjetivos, aun implícitamente, sugieren que los elementos en cuestión han sido creados en la región costera, lo que, claro está, queda por demostrar. Siguiendo el mismo eje de razonamiento, Grove llega a rechazar también, como demasiado generalizante, la idea

de que existió un estilo (olmeca); según este investigador, no hay más que estilos regionales o locales. Aquí, nos permitiremos subrayar de paso lo excesivo de tal aseveración, recurriendo a un ejemplo escogido fuera del ámbito mesoamericano. Si es posible distinguir una Borgoña, una Alsacia, una Cataluña romana, etc., este enfoque regional, que fue, por ejemplo, el de los libros publicados en Francia por la casa editorial "Zodiaque", no se opone, en la mente de cualquier historiador del arte, al reconocimiento de un estilo religioso, ampliamente compartido en la Europa occidental de la Edad Media, y que conocemos como el arte romano. La dicotomía —expresiones regionales / conceptos compartidos— no es forzosamente antética.

La primera parte propiamente dicha del volumen, consagrada a lo que, curiosamente, se sigue llamando "la zona nuclear olmeca", no nos enseña, en realidad, gran cosa. El punto de vista adoptado por Richard A. Diehl (revisar "lo que conocemos y lo que nos gustaría conocer") tiene el mérito principal de hacernos conscientes de la inseguridad y de la parcialidad de los datos conseguidos hasta el inicio de la década de los ochenta. Desde aquel entonces, han salido a la luz los primeros resultados del trabajo dirigido por Rebeca González L. en La Venta y sus alrededores. Pero, aun con éstos, la lista de las incógnitas permanece extensa: en primer lugar queda la necesidad absoluta y previa de poder disponer algún día de algunas cronologías firmes a escala tanto de la región como de los sitios individuales; a raíz de la ausencia de criterios cronológicos adecuados, vemos, en las páginas siguientes, cómo los diferentes autores "desplazan" el

momento del auge de La Venta a lo largo de un lapso de tiempo que cubre de 5 a 6 siglos: mientras Paul Tolstoy hipotetiza la existencia de un "complejo La Venta" muy cercano al complejo San Lorenzo o, inclusive, en parte contemporáneo de él (p. 288), Gareth W. Lowe, en su síntesis de la evolución de la cultura material en la costa del Golfo, ubica buena parte de la actividad escultórica (estelas 2 y 3 por ejemplo) y arquitectónica (las últimas modificaciones de la pirámide C) del sitio en su periodo olmeca terminal, o sea entre 600 y 300 antes de la era. En este contexto, la contribución de Michael D. Coe, que tiene como tema la evolución de la ideología en la zona nuclear, no puede ser realmente satisfactoria, a pesar de la claridad de la exposición: este autor resume lo que ha sido publicado con anterioridad, en particular por él mismo; reafirma también, pero sin proporcionar argumentos nuevos, su convicción de que los olmecas de la costa han sido los iniciadores de toda una trayectoria religioso-simbólica fundamental para Mesoamérica — aquí usamos la palabra "convicción" a propósito, ya que nos quedamos en un plan de pura plausibilidad como dicen Jean-Claude Gardin y sus colaboradores<sup>3</sup>. Ahora bien, en este plan, M.D. Coe nos ofrece una propuesta interesante que podría ser una hipótesis para futuras investigaciones: a la substitución de San Lorenzo por La Venta como centro rector en la zona nuclear corresponderían varios cambios en el campo tanto de las

3 Gardin, Jean-Claude et alii, *La logique du plausible. Essais d'épistémologie pratique*, París, Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1981.

mentalidades como de las representaciones.

Llegamos a la parte medular de la obra. Se trata del examen crítico, en seis "regiones" distintas, de las evidencias consideradas hasta la fecha como olmecas.

Paul Tolstoy inaugura el ejercicio, discutiendo los elementos encontrados en Coapexco y Tlatilco. De plano lo confesamos: a nuestro juicio, su trabajo es el más elaborado de todos. Cierto es que los datos que él maneja no son verdaderamente nuevos (buena parte de lo que concierne a Coapexco, por ejemplo, ha aparecido en diferentes artículos de la revista *Journal of Field Archaeology*), pero su análisis, centrado esta vez en el problema del horizonte olmeca inicial, alcanza un nivel de rigor poco superable. La ocupación de Coapexco es del orden de un siglo (1200/1100 a.C. en años C<sub>14</sub>). ¡A pesar de la brevedad de este intervalo, una seriación cerámica cuidadosa le permite distinguir 5 episodios! De igual manera, una clasificación precisa del contenido de 176 tumbas de Tlatilco lo lleva a repartirlas en 4 grupos sucesivos. Otro punto también merece ser comentado: los riquísimos resultados obtenidos por este investigador en Coapexco contrastan con el carácter limitado (y, por lo tanto, poco destructivo) de sus excavaciones. La resolución de esta contradicción aparente, la encontramos en la fineza de los trabajos de campo (el registro, en particular) y de los análisis posteriores. Si se multiplican en el futuro las investigaciones de este género, podemos ser optimistas acerca del porvenir de la arqueología en México y de su capacidad para resolver grandes problemas. regresando al tema, notaremos que, para Tolstoy, existe una re-

lación innegable entre San Lorenzo y Coapexco, este pueblo atípico (por su historia, su ubicación y su número de habitantes) involucrado en la economía de la obsidiana. En Tlatilco también, hay una "presencia" olmeca, aunque limitada temporal y socialmente: los elementos del complejo San Lorenzo aquí presentes se encuentran asociados, no con los individuos de mayor estatus, pero sí con los hombres y, sobre todo, con las mujeres enterradas con una orientación este-oeste (práctica que tal vez identifica una de las dos mitades de la comunidad).

David C. Grove, al presentar el caso de Chalcatzingo, rechaza la idea de un complejo San Lorenzo, pero no puede rehusar la existencia de una influencia olmeca en el Preclásico Medio. Se opone a la noción de un imperio olmeca y sugiere que se establecieron alianzas matrimoniales entre los habitantes de su sitio y la gente de la costa. ¿Por qué no? En su larga contribución, que amplía aspectos que ya han sido desarrollados en otras publicaciones (véase N.M. Pyne y R.D. Drennan en *The Early Mesoamerican Village* así como Flannery y Marcus en *The Cloud People*), Joyce Marcus dice todo lo posible para minimizar los contactos entre San José Mogote y la región del Golfo. Puede ser que los olmecas no hayan sido responsables de la evolución cultural en el valle de Oaxaca, pero cuando la autora admite que se dieron algunos intercambios comerciales entre ambas zonas —y con otras— ella misma deja abierta la posibilidad de que se hayan transmitido ciertos elementos (motivos iconográficos, si no conceptos).

La síntesis de Thomas A. Lee Jr. sobre la presencia olmeca en Chiapas es meticulosa pero un po-

co decepcionante. Aquí, los datos son numerosos, pero difíciles de interpretar, salvo para la época que él llama el "Early Olmec" en sitios como Mirador o Plumajillo. El capítulo siguiente, firmado por John Graham, tiene dos facetas distintas. En su crítica del fechamiento de los monumentos de San Lorenzo, tal como aparece en *In the Land of the Olmec*, este investigador se pone sumamente severo; si tuviera razón, esto debería desembocar en una revisión drástica de la cronología escultórica olmeca. Por otro lado, sus comentarios acerca de Abaj Takalik son interesantes cuando él documenta los procesos de reutilización y cambio de colocación de las esculturas, un fenómeno al cual no se ha prestado la suficiente atención en muchos casos; sin embargo, su propuesta de considerar los "pot-bellies" como los antecedentes de la escultura olmeca ya no puede ser sostenida, después de los trabajos de Lee A. Parsons y, sobre todo, de Arthur Demarest en Santa Leticia. Finalmente, el estudio de Robert J. Sharer sobre los olmecas y la periferia de Mesoamérica es tradicional en su presentación y prudente en sus interpretaciones; en un territorio donde no abundan, hasta la fecha, los indicios de contactos con la zona nuclear, Chalchuapa sigue siendo el sitio que presenta las más evidentes, aunque escasas, relaciones con la región del Golfo.

El volumen se cierra con dos capítulos de conclusiones en parte contradictorias. El esfuerzo de Paul Tolstoy está enfocado hacia la mitad occidental de Mesoamérica, pero rebasa este marco geográfico por la manera con la cual este autor va edificando su visión del fenómeno olmeca; esta última, a pesar de las apariencias,

no es conservadora. Según las informaciones disponibles, estrictamente controladas en su dimensión temporal, se puede hablar, entre 1200 a.C y 950 d.C., de un complejo San Lorenzo en una decena de sitios que delimitan un área más o menos precisa. Varios de los elementos de dicho complejo podrían haber aparecido por primera vez fuera de Veracruz; pero la costa del Golfo, en el estado actual de los conocimientos, sería el punto de estructuración del complejo. Es evidente que no es satisfactorio recurrir a los términos de "difusión" y de "influencia". Es de esperar que podrán ser reemplazados en el futuro por otros más precisos (existen ya pistas prometedoras). A este primer horizonte le ha sucedido tal vez otro, carac-

terizado por un complejo La Venta; pero éste permanece todavía opaco por falta de definición y de control cronológico.

Arthur A. Demarest, quien claramente ha escrito el texto final del libro *The Olmec and the Rise of Civilization in Eastern Mesoamerica* después de todos los demás autores, no necesita violentar los datos para dudar de la importancia de un impacto olmeca en la Mesoamérica oriental. Sin embargo, nos hubiera gustado verlo matizar su balance, reconociendo que los datos para esta macro-región son insuficientes o fechados con dificultad (véanse, por ejemplo, las cerámicas funerarias "olmecas" descubiertas en Copán). Nos propone, en definitiva, el abandono del modelo de contactos que privilegia a los ol-

mecas, a favor de otro, de interacciones múltiples y más igualitarias entre las regiones. Hasta cierto punto, P. Tolstoy podría suscribir a una visión que integra más la complejidad de los intercambios, siempre y cuando no se niegue que la costa del Golfo parece haber tenido un papel un tanto específico, por lo menos en sus relaciones con ciertas partes de Mesoamérica.

Es probable, ya que avanzamos en el conocimiento, que la idea de una cultura-madre olmeca sea demasiado simple. No obstante, las regiones que van formando Mesoamérica pertenecen a la misma familia... ¿Acaso sería la civilización olmeca la partera de Mesoamérica?

## Guatemala - Costa Rica

❖ Gustavo Palma Murga

*Indice general del archivo del extinguido Juzgado Privativo de Tierras depositado en la Escribanía de Cámara del Supremo Gobierno de la República de Guatemala*

Segunda parte, que comprende el Índice alfabético general

504 págs.  
Coedición CIESAS / CEMCA

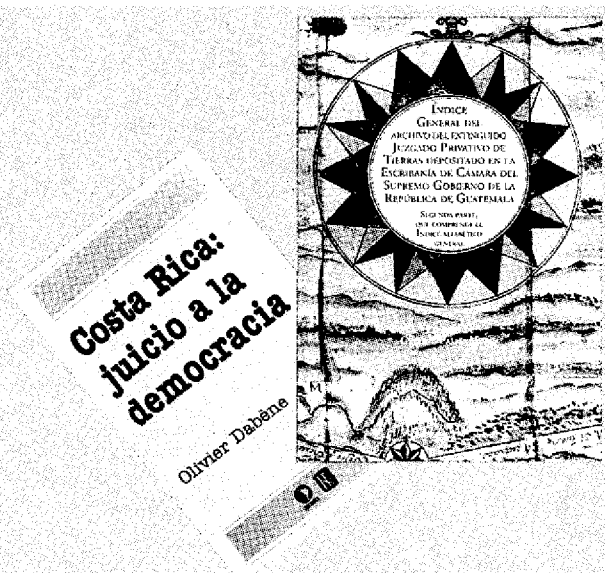
❖ Olivier Dabène

*Costa Rica: juicio a la democracia*

Análisis de la manera en que una pequeña democracia puede defenderse ante condiciones adversas

434 págs.

Coedición FLACSO / CEMCA



## De venta en el CEMCA

### Arqueología - Antropología - Etnología

*Archéologie de Los Naranjos (Honduras)*, C. Baudez y P. Becquelin; 609 p., 1973 (CEMCA).

*San Antonio Nogalar (Tamaulipas, Mexique)*, G. Stresser-Péan; 905 p., 1977 (CEMCA).

*Archéologie du sud de la péninsule d'Azuerro (Panamá)*, A. Ichon; 950 p., 1980 (CEMCA).

*Outils lithiques des chasseurs-collecteurs du nord du Mexique: le sud-ouest de l'état de San Luis Potosí*, F. Rodríguez; 223 p., 1982 (Ed. Recherche sur les civilisations).

*Tonina, une cité maya du Chiapas (Mexique)*, P. Becquelin y C. Baudez; Tomo I, 536 p., 1979 (2ª edición 1984) (CEMCA).

*Tonina: une cité maya du Chiapas (Mexique)*, P. Becquelin et alii; Tomo IV, 595 p., mapa fuera texto, 1990 (CEMCA).

*Arquitectura y arqueología. Metodologías en la cronología de Yucatán*, simposio organizado por G.F. Andrews y P. Gendrop del 28 al 29 de junio de 1984; 88 p., 1985 (CEMCA).

*Les Chichimèques du San Luis Potosí (Mexique)*, F. Rodríguez; 397 p., 1985 (CEMCA).

*Archéologie de l'habitat en Alta Verapaz (Guatemala)*, M.C. Arnould; 484 p., 1986 (CEMCA).

*Ethno-préhistoire de la maison maya*, M.-F. Fauvet; 300 p., 1986 (CEMCA).

*Paléopaysages et archéologie pré-urbaine du Bassin de México (Mexique)*, C. Niederberger. Tomo I, 358 p., 1987 (CEMCA). Tomo II, 500 p., 1987 (CEMCA).

*Enquêtes sur l'Amérique Moyenne. Mélanges offerts à Guy Stresser-Péan*, D. Michellet, coordinador; 385 p., 1989 (Coed. INAH-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/CEMCA).

Arqueología de las cuevas del norte de Alta Verapaz, P. Carot; 80 p., 1989: *Cuadernos de Estudios Guatemaltecos* 1 (CEMCA).

*Les enfants de la mort (Indiens Tolupan, Honduras)*, A. Chapman; 554 p., 1978 (CEMCA).

*Los hijos del copal y de la candela*, A. Chapman. Tomo II, Tradición católica de los lencas de Honduras; 242 p., 1986 (Coed. UNAM/CEMCA).

*Nahuas de Huauchinango: transformaciones sociales en una comunidad campesina*, M.-N. Chamoux; 392 p., 1987 (Coed. INI/CEMCA).

Ocumicho y Patamban. Dos maneras de ser artesano, C. Gouy-Gilbert; 64 p., 1987: *Cuadernos de Estudios Michoacanos* 2 (CEMCA).

*Indianidad, etnocidio e indigenismo en América Latina*, varios autores; 358 p., 1988 (Coed. III/CEMCA).

*La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, J. Galinier; 750 p., 1990 (Coed. UNAM/INI/CEMCA).

*Tratado de hechicerías y sortilegios*, Fr. A. de Olmos (G. Baudot ed.); 79 p., 1990 (Coed. UNAM-IIIH/CEMCA).

### Botánica

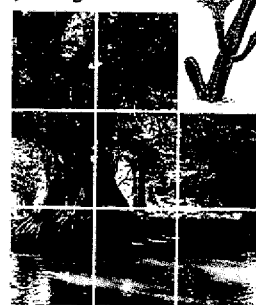
Los encinos (Quercus) del estado de Michoacán, México, M.A. Bello y J.-N. Labat; 100 p., 1987: *Cuadernos de Estudios Michoacanos* 1 (CEMCA).

*Les forêts de Pinus cembroides au Mexique: étude phytogéographique et écologique*, M.-F. Passini; 374 p., 1982 (Ed. Recherche sur les civilisations, ADPF).

*Los pinos. Segundo simposio internacional sobre pinos piñoneros*, M.-F. Passini et al. compiladores; 314 p., 1988 (Coed. División de Ciencias Forestales/Centro de Genética Forestal A.C./CEMCA).

### Vegetación de la Huasteca (México)

Estudio fitogeográfico y ecológico



*La vegetación de la Huasteca (México). Estudio fitogeográfico y ecológico*, H. Puig; 628 p., 1991 (Coed. Instituto de Ecología/ORSTOM/CEMCA).

## Lista de publicaciones

### Economía

*El puerto industrial de Salina Cruz (Oaxaca)*. Seminario franco-mexicano, julio 1982, varios autores; 197 p., 1984 (Coed. Instituto de Geografía-UNAM/CEMCA).

*El campesino desposeído*, T. Linck; 1976 p., 1988 (Coed. Colegio de Michoacán/CEMCA).

*De vacas y rancheros*, P.-F. Baisnée; 186 p., 1989 (CEMCA).

*Alambradas en la sierra, un sistema agrario en México. La Sierra de Coalcomán*, H. Cochet; 350 p., 1991 (Coed. El Colegio de Michoacán/ORSTOM/CEMCA)

### Geografía - Sociología

*Poder local, poder regional*, J. Padua y A. Vanneph, coordinadores; 287 p., 1986 (reimpresión 1988) (Coed. El Colegio de México/CEMCA).

### Historia

*Problèmes agraires de l'Ajusco (Mexique)*, N. Percheron; 160 p., 1983 (CEMCA).

*Terre et société coloniale. Les communautés Maya-Quiché de la région de Rabinal du XVI<sup>e</sup> au XIX<sup>e</sup> siècle*, M. Bertrand; 332 p., 1987 (CEMCA).

*Inquisition et société au Mexique de 1571 à 1700*, S. Alberro; 491 p., 1988 (CEMCA).

*Estudios de escritura indígena tradicional azteca-náhuatl*, J. Galarza; 168 p., 1988 (Coed. AGN/CEMCA).

*Movimientos de población en el occidente de México*, Th. Calvo y G. López, coordinadores; 372 p., 1988 (Coed. Colegio de Michoacán/CEMCA).

*Historia agraria del municipio de Coquimatlán, Col.*, H. Cochet; 208 p., 1988 (Coed. Universidad de Colima/CEMCA).

*Sajcabajá: muerte y resurrección de un pueblo de Guatemala, 1500-1970*, J. Piel; 456 p., 1988 (Coed. Seminario de Integración Social-Guatemala/CEMCA).

*El arado criollo en México*, G. Stresser-Péan; álbum 120 p., 1988 (Coed. ORSTOM/IFAL/CEMCA).

*La Nueva Galicia en los siglos XVI y XVII*, Th. Calvo; 196 p., 1989 (Coed. Colegio de Jalisco/CEMCA).

*Historia de la Fiebre Amarilla. Nacimiento de la medicina tropical*, F. Delaporte; 166 p., 1989 (Coed. IIH-UNAM/CEMCA).

*Poder y sociedades en los Altos de Guatemala*, J. Piel et al.; 166 p., 1989 (Coed. Universidad de San Carlos/CEMCA).

*El agave azul; de las mieles al tequila*, J. Tapia y R. Plá; 64 p., 1990 (Coed. ORSTOM/IFAL/CEMCA).

Los albores de un nuevo mundo (siglos XVI-XVII), Th. Calvo; *Colección de Documentos para la Historia de Nayarit - I*, 1990 (Coed. Universidad de Guadalajara/CEMCA).

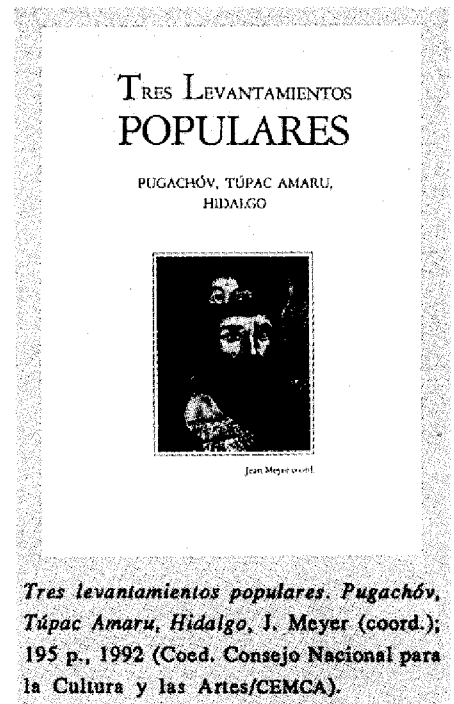
Nuevas mutaciones: el siglo XVIII, J. Meyer; *Colección de Documentos para la Historia de Nayarit - II*, 1990 (Coed. Universidad de Guadalajara/CEMCA).

El Gran Nayar 1700-1810, J. Meyer; *Colección de Documentos para la Historia de Nayarit - III*, 1990 (Coed. Universidad de Guadalajara/CEMCA).

La tierra de Manuel Lozada, J. Meyer; *Colección de documentos para la Historia de Nayarit - IV*, 1989 (Coed. Universidad de Guadalajara/CEMCA).

De cantón de Tepic a estado de Nayarit: 1810-1940, A. Hernández y J. Meyer; *Colección de Documentos para la Historia de Nayarit - V*, 1990 (Coed. Universidad de Guadalajara/CEMCA).

*El Boleo, Santa Rosalía, Baja California Sur. Un pueblo que se negó a morir (1885-1954)*, J.M. Romero Gil; 436 p., 1991 (Coed. CEMCA/Gobierno de Baja California Sur/Programa Cultural de las Fronteras/Universidad de Sonora)



*Tres levantamientos populares. Pugachov, Túpac Amaru, Hidalgo, J. Meyer (coord.)*; 195 p., 1992 (Coed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/CEMCA).

### Revista TRACE

- 7, octubre 1984.
- 9, mayo 1986.
- 10, julio 1986.
- 11, mayo 1987.
- 12, diciembre 1987.
- 13, junio 1988.
- 14, diciembre 1988.
- 15, junio 1989.
- 16, diciembre 1989 (número especial Arqueología).
- 17, junio 1990 (Ciudad, escenas y bambalinas).
- 18, diciembre 1990 (número dedicado a Centroamérica).
- 19, junio 1991 (Acerca del campo: paisajes y sistemas mexicanos de producción). Coed. con el ORSTOM.
- 20, diciembre 1991 (Espacios y culturas en México).





## CONSEJOS A LOS AUTORES

### **Formato**

21 cm x 28 cm.

2 columnas de 8,5 cm de ancho cada una y 23,5 cm de altura, incluyendo cornisas.

### **Recomendaciones generales**

Enviar siempre, sin excepción, un original o una muy buena fotocopia.

Anexar:

- El nombre del autor, su dirección completa, su número telefónico y si tiene, su número de FAX.
- La profesión del autor y dirección de su centro de trabajo.

### **Longitud de los artículos**

Limitarse a 15 páginas de la revista, incluidas las ilustraciones. Para evitar cualquier malentendido, el cálculo del texto debe hacerse en base a 5 200 golpes (golpe de tecla, que incluye también símbolos y blancos) para una página impresa, sea un total de aproximadamente 78 000 golpes para un artículo que comprenda sólo texto.

### **Redacción del manuscrito**

El texto enviado deberá ser definitivo pues no se aceptará ninguna modificación en el transcurso de la composición. Es indispensable no olvidar proporcionar los **ORIGINALES** de las ilustraciones al mismo tiempo que el manuscrito.

### **Presentación del manuscrito**

El texto deberá presentarse a máquina o impreso por computadora (ya sea impresora normal o láser), por un solo lado.

MARGENES: 4 cm a la izquierda y unos 2 cm a la derecha.

INTERLINEADO: **DOBLE** (indispensable para que el texto sea aceptado).

PAGINA: 25 líneas de 60 golpes cada una, sea 1 500 golpes por página. Numerar las páginas arriba y a la derecha.

### **CONVENCIONES TIPOGRAFICAS:**

- Composición en cursivas: subrayar con una sola línea.
- Composición en versalitas: subrayar con línea doble.
- Composición en negritas: subrayar con línea ondulada.  
(No abusar de las negritas; puede ser desastroso su efecto en el texto).

N.B. Los términos extranjeros deberán preverse en cursivas salvo si forman parte del lenguaje corriente (ej. a priori, in situ, etc.).

- Mayúsculas: no abusar de ellas. Sirven únicamente para los nombres propios y las

siglas. Puede haber excepciones en el caso de una cierta terminología científica (por ej. en botánica, arqueología, geología, etc.).

LEYENDAS Y NOTAS: las leyendas de ilustraciones y las notas al pie de página deberán estar mecanografiadas sobre hojas separadas del mismo formato que el texto, y poseer una numeración seguida.

CABEZAS DE LOS ARTICULOS: el título deberá ser lo más breve posible; los sub-títulos no son recomendables.

AUTORES: el apellido del o de los autores aparecerá inmediatamente abajo del título. Los nombres deberán estar completos. La dirección de su centro de trabajo y sus posibles títulos se indicarán en nota que se compondrá al pie de la primera página.

ABREVIATURAS: la primera vez que aparezca una abreviatura, poner el nombre completo y añadir entre paréntesis la abreviatura usual: Archivo General de la Nación (AGN) sin punto entre las iniciales.

Si las abreviaturas son muchas, es preferible añadir aparte una lista alfabética.

GLOSARIO: en el caso de un artículo muy especializado, se recomienda anexar un glosario o una lista de términos científicos y técnicos utilizados. Esta lista no será forzosamente compuesta pero sí será muy útil para la redacción para evitar errores.

BIBLIOGRAFIA: la lista de las referencias bibliográficas estará al final del artículo. Deberá comprender todos los trabajos citados en el texto y nada más que éstos. Se presentará según las normas indicadas más adelante:

- Orden alfabético de los apellidos de los autores (el primer autor cuando hay varios). Cuando el número de autores es más de dos, al primer apellido le seguirá la mención *et al.*
- La forma de la presentación deberá respetar las modalidades siguientes:
  1. Libro, monografía o tesis.  
APELLIDO del autor seguido del nombre, FECHA de publicación, TITULO de la obra en cursivas (subrayado), Editor, Ciudad, Número de páginas.
  2. Artículo de revista  
APELLIDO y FECHA como anteriormente, TITULO DEL ARTICULO, TITULO DE LA REVISTA EN CURSIVAS, TOMO, PRIMERA Y ULTIMA PAGINA del artículo citado.

N.B. Cuando un autor, o un conjunto de autores, hayan publicado varios artículos, será inútil repetir sus apellidos en la lista, las fechas de la publicación sirven para identificar cada artículo.

LLAMADAS EN EL TEXTO: se harán siguiendo una de las dos siguientes modalidades:

- Nombre y apellido del autor incluido en una frase + fecha de la publicación entre paréntesis.
- Nombre y apellido del autor fuera de la frase: debe aparecer, seguido de la fecha, entre paréntesis.

NB. No es necesario ningún sistema de numeración en estas llamadas.

### **Ilustraciones**

TODAS LAS ILUSTRACIONES Y GRAFICAS deberán proporcionarse ya listas para ser reproducidas y numeradas consecutivamente siguiendo el orden de las llamadas en el

texto. Sólo los cuadros tendrán su propia numeración.

Por otra parte, es indispensable indicar claramente su posición en el texto.

LAS FIGURAS (MAPAS, GRAFICAS, FOTOS, ETC.) serán presentadas con su leyenda, aparte del texto (1 hoja por figura), y llevar las siguientes indicaciones:

- Nombre y apellido del autor (dibujante, fotógrafo, etc.).
- Referencia bibliográfica si es necesario.
- Orientación.
- Fuente.
- Escala.

LOS ESQUEMAS, GRAFICAS y DIBUJOS deberán estar hechos en **negro sobre fondo blanco**, las cifras y letras estarán mecanografiadas o en letreset; **nunca a mano**.

En el caso de dibujos con tramas, verificar que las tramas sean suficientemente diferentes para que no exista confusión posible, sobre todo después de fotocopiarlos.

LAS FOTOGRAFÍAS se entregarán en positivo en papel con **fondo blanco**.

LAS LEYENDAS DE LOS CUADROS Y FIGURAS deberán aparecer agrupadas en listas aparte.

EL ACUERDO PREVIO DE LA REDACCION será exigido en los siguientes casos:

- Desplegados de más de 2 páginas de la revista.
- Reproducción de ilustraciones en color (símil o trazo únicamente).
- Croquis o dibujos a mano.
- Reproducción de documentos fotográficos o de dibujos en láminas.

#### **Corrección de las galeras**

Sólo se enviarán las galeras a los autores para las correcciones; éstas deberán reducirse al mínimo (faltas tipográficas) y efectuarse muy legiblemente.

Para los términos técnicos y los nombres extranjeros que comprendan errores, escribir al margen y de nuevo la **totalidad** del término o del nombre.

La revista no es responsable de los errores debidos a las indicaciones o correcciones insuficientemente precisas.

#### **Traducción**

En la revista TRACE, los artículos se publican principalmente en español. Se recomienda a los autores que no sean de lengua española, hacer releer y corregir su texto por un especialista (cuidado, sin embargo, con el vocabulario científico).

**Además de esto, de todas formas es indispensable que se nos envíe al mismo tiempo una copia del texto original en el idioma en que fue escrito.**

Para cualquier información, diríjense por favor a la Revista.